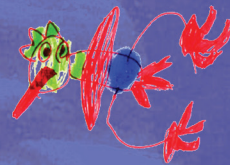




Anancy y los pájaros



Dibujos logo Ulises Martí i Toussaint Texto Alexander Hernández
Diagramación Lucía Borjas



Cuentan que hace mucho tiempo los animales estaban pasando por un mal momento. Era un tiempo en el que no llovía, no habían árboles frutales, las raíces se estaban secando y los animales no tenían qué comer.





Pero las guacamayas y todos los pájaros, desde los más pequeños a los más grandes, tenían abundancia de frutas y semillas porque volaban todos los días a una isla que estaba repleta de árboles de mango y de sus ramas colgaban dulces y jugosos mangos amarillos y rojos.

Cuentan que comían tantos mangos que el jugo se les chorreaba por sus cuerpos y, por eso tienen esos colores tan vivos e intensos.





Anancy escuchaba a las guacamayas lo que contaban sobre unos maravillosos mangos. Él les pedía que lo llevaran a esa isla para probar esos mangos, pero todas le respondían que no. A esa isla solo podían llegar los animales que tenían alas y Anancy no tenía.

Anancy desesperado por la situación
tuvo una idea:

- Voy a pedirle a cada pájaro una pluma
y así me podré construir unas alas.





Y así lo hizo, le pidió una pluma a cada pájaro. Finalmente se hizo unas alas enormes.

Anancy se lanzó de lo alto de un cocotero y comenzó a volar siguiendo a los pájaros que iban a la isla.

Anancy llegó a la isla y comenzó a comer mangos como un loco, no compartía con nadie. Comía a tanta velocidad que los pájaros pensaban que si seguía comiendo de esa manera no dejaría nada para nadie y quedarían los árboles pelados, sin mangos.





La guacamaya mayor se acercó y le dijo:
- Anancy eres un desagradecido, nos has pedido a cada uno de los pájaros una pluma para hacerte unas alas y venir volando. Y ahora te quieres comer todos los mangos de una sola sentada. Anancy no la escuchó y siguió comiendo mangos.



Al atardecer, cada uno de los pájaros cogió la pluma que le había dado a Anancy y se la llevó. Cuando Anancy comenzó a buscar las plumas no las encontró y le tocó dormir solo en la isla muerta de miedo. Al otro día tuvo que regresar nadando y cuentan que casi se ahoga.



Este es un cuento para compartir de manera solidaria.
Está prohibido su uso con fines comerciales.

www.crearcomu.org